



**COLECCIÓN DE CUENTOS CORTOS PREMIUM:**

**UN KIMONO DE MUÑECA (POR RAIKAKU REI)**

**TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD**

Cuando Yata cruzó la puerta del bar HOMRA, fue recibido por Anna, corriendo hacia él con un trapo rojo en las manos. Sacudiéndolo justo delante de él, ella se detuvo de repente.

Yata parpadeó. "...Oye, Anna. ¿Qué pasa?"

"Esto." Levantando la tela que sostenía, Anna se la mostró a Yata. Tras una mirada más cercana, la tela resultó ser un kimono rojo. "Quiero que me pongas esto.", Anna dijo muy en serio, dejando a Yata con una expresión indescriptible en su rostro, muy similar a la que hizo una vez cuando había bebido salsa de fideos confundiéndolo con té de cebada.

"¿Huh?"

"Quiero que me pongas esto.", Anna repitió las mismas palabras con el mismo tono. La cara de Yata se volvió aún más agria.

"...Pídele a Totsuka-san o Kusanagi-san que hagan eso por ti."

En respuesta, Anna solo negó en silencio con la cabeza.

"Ambos están fuera por el momento.", Kamamoto, ocupado detrás del mostrador con algo, respondió por Anna.

Yata miró a Anna desconcertado. "¿Por qué siquiera te pones un kimono?"

El que respondió esta pregunta fue, nuevamente, no Anna sino Kamamoto, arrastrando las palabras, "Yata-saan", en un tono ligeramente asombrado. "Hoy es el Festival de Muñecas, ¿lo olvidaste?"

"Aah... Ahora que lo pienso, Totsuka-san mencionó algo sobre hacer una fiesta del festival de muñecas para Anna. ¿A dónde diablos acudió cuando fue él quien lo sugirió en primer lugar?"

"Bueno, en la mañana, dijo que tenía que encargarse de un asunto menor y que Kusanagi-san lo llevaría. Es por eso que estoy haciendo arroz de sushi para la fiesta en su lugar, ¿ves?" Kamamoto levantó un gran cubo de arroz y se lo mostró a Yata.

Yata torció los labios, mirando el arroz, luego miró a Anna.

No había nadie más en el bar; todos los demás habían salido o no habían llegado aún. Kamamoto tenía las manos ocupadas cocinando, esa era probablemente la razón por la que Anna decidió preguntarle a Yata. Por su parte, Yata, aunque algo desconcertado por ese trato, consideró que Anna era alguien importante para él y quería cumplir con sus deseos lo mejor que podía. Pero ponerle un kimono equivale a tener que cambiarle la ropa a una chica...

Anna, sosteniendo el kimono rojo brillante en sus manos, miró a Yata, que todavía no le daba ningún tipo de respuesta, algo ansiosamente.

Sin decir sí o no, Yata murmuró, "... ¿Qué hay con ese kimono de todos modos? ¿Desde cuándo tienes algo así?"

"Tatara lo hizo por mí."

"¿Totsuka-san hizo un kimono? ¿Tomó otro nuevo pasatiempo?"

Yata frunció el ceño, ante lo cual Kamamoto levantó su dedo. "¿No te acuerdas? Cuando fuimos a comprar ropa a Anna, Totsuka-san dijo que de repente sintió una avalancha de impulsos creativos y compró un poco de tela para hacer un vestido similar al de Anna."

"Ah, claro... ahora lo recuerdo."

"Pero esa misma noche, vio un drama histórico y se entusiasmó con los kimonos, 'los kimonos son agradables, ¿no te parece?'."

"¿Hm?"

"Al final, hizo un kimono con la tela que compró para un vestido."

"¿Qué tipo de cambio es ese?" Sin mencionar que, por lo que parece, el kimono que sostenía Anna tenía algunos bordados complicados que lo adornaban. Para algo que comenzó en un capricho estúpido, seguro que tenía una buena cantidad de habilidad y meticulosidad desperdiciada en él.

Yata cambió su mirada a la cara de Anna. Ella debió haber notado su vacilación porque estaba parada con una cara abatida, con la esperanza agonizando ya que casi esperaba un rechazo. "...Solo quería ponerme este kimono y mostrárselo a Mikoto."

Esas palabras decidieron a Yata, llenando su corazón con determinación. "Bien."

"¡¿Yata-san?!" Kakamoto gritó histéricamente, sorprendido hasta el fondo de su corazón.

"Kamamoto, tú también vienes."

"¿Eh? Pero aún tengo que cortar zanahorias en estrellas y hacer guarnición de huevo rallado..."

"¡Dije, vamos!" Yata arrastró a Kamamoto, que sostenía una zanahoria en la mano, lejos del mostrador por la fuerza, porque, como era terriblemente inseguro, sentía que quedarse solo con una chica y cambiarle de ropa definitivamente estaba fuera de dudas.

++++++

"Yata-san, ¿alguna vez has ayudado a alguien a ponerse un kimono?"

"No me subestimes, Kamamoto. Hace tiempo trabajaba en un supermercado de tiempo parcial."

"Huuuh..."

"Mi trabajo incluía envolver los regalos de fin de año, y me volví bastante bueno, si me lo preguntas."

"... ¿Y?"

"Y eso es lo que necesitamos.", declaró Yata resueltamente, pero Kamamoto entrecerró los ojos, sin entender realmente. "¿Yata-san?"

"Lo que quiero decir es que tenemos que envolver a Anna en ese kimono, así de simple."

"¡Tus formas de pensar son muy poco convencionales, Yata-san!"

Yata, Kamamoto y Anna fueron al segundo piso de la habitación de Anna. Para Yata, la totalidad del bar HOMRA era algo parecido a su casa, pero casi nunca había estado en la habitación de Anna. Una cama con dosel de cortinas rojas, pequeñas cosas lindas

alineadas en los estantes; la habitación era decididamente de una chica, y, al encontrarse en su espacio, Yata fue asaltado por la inquietud, pero, resolviéndose, se arremangó.

"B-Bueno, entonces, primero..." Yata se detuvo a mitad de la frase, endureciéndose.

Kamamoto lo miró inquisitivamente, inclinando su cabeza hacia un lado. "¿Yata-san?"

"Primero... sacar... sacar... tu... ropa..." Extrañamente, Yata estalló en sudor. No, no dijo nada raro, estaba seguro. Para ponerse un kimono, primero tenía que quitarse la ropa que llevaba puesta. A pesar de que la lógica era perfecta, Yata sintió una vergüenza y una culpa infinitas, y su rostro se quemó. "K..." Algo dentro de Yata llegó a su límite. "¡Kamamotoooo!" Extendió la mano hacia un Kamamoto mucho más alto, le puso una mano alrededor del cuello, lo encerró en una llave de cabeza y lo sacó a la fuerza de la habitación.

"¡Y-Yata-saan! ¡¿Qué tienes...?! ¡¿Qué ha pasado?!"

"Esto... ¡Esto no está bien! ¡Absolutamente y totalmente no es bueno!" Una vez en el pasillo, Yata bajó la voz y presionó a Kamamoto con vehemencia.

Kamamoto asintió con un rostro apagado. "Bueno, sí, probablemente no sea bueno."

"¡Eso es lo que estoy diciendo!"

"...Pero lo que no es bueno sobre todo es tu reacción, Yata-san. Kusanagi-san y Totsuka-san no tienen problema en cambiar la ropa de Anna. Estar tan nervioso sobre una niña de 10 años te hace parecer un lolicon."

Al escuchar esas palabras, Yata golpeó a Kamamoto en la cara en un reflejo puro.

"¡Duele!" Kamamoto gimió miserablemente y se agarró la cabeza.

Esto no funcionaría, Si Yata escapara ahora, sería etiquetado como un lolicon que desertó frente al enemigo.

Yata respiró hondo, obligó a su corazón a calmarse, cerró sus manos en puños y se volvió hacia la habitación de Anna con una determinación recién descubierta.

Cuando los dos regresaron a la habitación, Anna los estaba esperando, ya se había quitado la ropa de siempre y se había puesto una sencilla enagua blanca debajo del kimono rojo. "... ¿Qué pasó?"

"N-Nada." respondió Yata nerviosamente, desviando la mirada. "Envuélvete bien en el frente.", continuó, tomando el obi que yacía en la cama.

Cuando Anna le pidió que la ayudara a ponerse el kimono, probablemente quiso decir que no podía atar el obi. Es decir, todo lo que Yata tenía que hacer era atar ese obi alrededor de la sección media de Anna.

Excepto que Yata se congeló por un tiempo, esta vez con el Obi en sus manos.  
"...Kamamoto."

"¿Qué pasa?"

"Toma el final de este obi y envuélvelo alrededor de Anna."

"¿Qué?"

Yata agarró a Kamamoto por las solapas y tiró de él hacia abajo a su nivel de los ojos.  
"Si tengo que hacerlo, tendré que estar cerca de ella cuando lo estoy envolviendo, ¡y se verá como si estuviera abrazando a Anna con fuerza!" Susurró, su cara enrojecida.

Los ojos de Kamamoto se compadecieron cuando miró a Yata. "Yata-san..."  
Probablemente lo peor de tu situación es que eres muy consciente de esas cosas..."  
Kamamoto dejó escapar un suspiro y dócilmente tomó el obi. "Está bien, Anna.  
Envuelve el frente con fuerza y levanta un poco los brazos para que no terminemos atando las mangas."

Sosteniendo el obi, Kamamoto comenzó a girar alrededor de Anna, envolviéndolo  
alrededor de ella de la manera en que frecuentemente lo veía hecho en dramas  
históricos, obteniendo algo así como la versión invertida de "A~re~" como resultado.

"E-Está bien. Ahora, para atar este obi..."

"... ¿Podemos decir que lo pusimos bien...?"

"¡Cállate! Voy a atar el lazo de mariposa, ¡y terminamos!"

Yata tomó los extremos del obi y tiró, haciéndolo encajar herméticamente alrededor de  
Anna. Reunió toda la delicadeza que poseía e intentó ataviar un lindo lazo de mariposa,  
pero por alguna razón la proa terminó siendo vertical.

"¿Huh...? ¿Por qué resulta vertical...?"

"Yata-san, como dije, lo hicimos de la manera incorrecta desde el principio. Mira, el  
dobladillo se arrastra por el suelo.". "

"¿Huh? ¡Este kimono es demasiado grande, entonces!"

"No, ese no es el punto. Por lo general, un kimono se ajusta de acuerdo con la altura de  
una persona cuando se lo ponen, por lo que yo sé."

Mientras Yata y Kamamoto estaban hablando, Anna se volvió repentinamente para  
mirarlos. Su piel ya blanca incluso más pálida, estaba presionando una mano contra su  
vientre cuando dijo con voz débil: "Me duele el estómago."

"¡¿Geh?! Probablemente envolvemos el obi demasiado apretado. Espera un poco, lo  
desataré..."

Yata tiró del obi con prisa para aflojarlo, y casi al mismo tiempo Anna trató de volverse hacia él. Mientras lo hacía, pisó el borde de su kimono que se arrastraba por el suelo, haciendo que perdiera el equilibrio y se tambaleara hacia atrás. Yata rápidamente trató de apoyarla, pero, debido a su preocupación por el obi, su postura tampoco era del todo equilibrada, y solo causó más daño.

En el lapso del siguiente momento ocurrieron varias casualidades al mismo tiempo: Anna se desplomó, cayendo al suelo boca arriba; Yata, siendo arrastrado por el obi, colapsó tras ella y, en un intento de no aplastarla, empujó su brazo contra el suelo; Kamamoto gritó: "¡Ah!"; y finalmente, la puerta de la habitación se abrió, y una voz baja dijo: "Hey."

"... ¿Qué diablos están haciendo?" Lo mismo, una voz demasiado familiar arrastraba lenta pero pesadamente.

Con un rígido movimiento de un mecanismo muy oxidado, Yata giró lentamente la cabeza para mirar la fuente de la voz. En la entrada estaba Suoh. Tras abrir la puerta, se quedó inmóvil, las cejas fruncidas, la incomprendión en el rostro.

Cuando Yata vio esa expresión, su situación actual finalmente cayó en la cuenta de él: estaba colgando sobre Anna que yacía postrada en el suelo, y una de sus manos estaba agarrando su obi.

Su rostro se volvió sin sangre. "¡Realmente lo sientoooooo!" En el siguiente momento, Yata saltó de Anna y se arrodilló ante Suoh, inclinándose profundamente ante él.

"¡Yata-saan! ¡Escogiste un momento terrible para postrarte! ¡Hace que todo parezca que realmente hiciste algo de lo que sentirte culpable!" Kamamoto, con la desesperación deformando sus facciones, se movió entre Yata y Suoh en pánico.

"¿Eh?" Suoh ladeó la cabeza con confusión, sin tener la menor idea de lo que estaba pasando.

++++++

"¡Oh, no, no cabrá! ¡No pasará por la puerta del bar, Kusanagi-san!"

"¿Eres realmente estúpido? ¿Por qué lo instalaste en la calle?"

"¡Porque quiero que sea un debut perfecto, y para eso tiene que estar completamente ensamblado cuando lo vean! Y de todos modos, no recuerdo que hayas protestado por mi instalación en la calle, Kusanagi-san."

"...No se puede evitar, entonces. Ya lo hemos desmontado una vez, así que ahora una vez más..."

Escuchando fuertes voces fuera del bar, Yata, sentado en una silla no muy lejos de la puerta con la cabeza colgando, la levantó con lentitud. Débilmente, se levantó y fue a abrir la puerta.

"¡Ah! Ya me lo imaginaba. ¡Yata! ¿Qué pasó? ¿Por qué tan decaído?" Cuando la puerta se abrió, un sonriente Totsuka apareció a la vista.

Mirando lo que estaba detrás de la espalda de Totsuka, los ojos de Yata se congelaron.  
"Eso es..."

"Heheh, agradable, ¿verdad?" Totsuka orgullosamente hinchó su pecho, y al mismo tiempo Anna se asomó detrás de Yata. Al levantar los ojos, al sentir la extraña presencia inmóvil fuera del bar, se escapó un leve suspiro de ella. Allí estaba un hermoso stand de muñecas con muñecas ornamentales.

El soporte de muñecas de siete niveles estaba cubierto con una alfombra roja. Las muñecas, sentadas, parecían un poco viejas pero bien cuidadas y adorables. Hicieron todo el conjunto, también, con tres damas en espera, cinco músicos de la corte, el ministro de la derecha y el ministro de la izquierda.

"¿Dónde lo obtuviste?"

"Tanaka-san de Sanchoume me dejó tenerlo. Desde que su hija se casó, él no sabía qué hacer con estas muñecas, así que..."

"Tanaka-san... ¿Quién es ese?"

Totsuka, que casualmente hacia amigos dondequiera que fuera, tenía numerosos conocidos de los que apenas sabían nada.

Kusanagi sonrió con ironía y se encogió de hombros. "Él vino a verme a primera hora de la mañana y me exigió que lo llevara a otro lugar. No tenía idea de lo que estaba planeando."

Yata miró a Anna. Ella estaba mirando el puesto de muñecas con sus grandes ojos brillando positivamente y su rostro perpetuamente sin emociones mostrando signos evidentes de alegría.

"Por cierto, Anna. Tú misma pareces una muñeca.", dijo Totsuka con una sonrisa y Anna asintió, con las mejillas manchadas de rojo muy ligeramente.

"Mikoto me ayudó a ponerme este kimono."

Así es, al final, Yata fue inútil. Demasiado nervioso para mantener su capacidad de pensar con claridad, Kamamoto lo escoltó fuera de la habitación, y Suoh fue quien le puso el obi a Anna.

"...He estado dudando sobre si debo señalarlo y arruinar el momento, pero, esa no es la manera correcta de usar un kimono."

Tal como estaba, las habilidades de Suoh en el vestuario de kimono resultaron estar en el mismo nivel que el de Yata, lo que significa que el dobladillo del kimono de Anna todavía estaba arrastrando en el suelo y el arco de mariposa estaba en posición vertical.

Además, parecía que Anna también le pidió que le hiciera el pelo, y el resultado fue el cabello largo y sedoso de Anna, recogido en un moño sobre su cabeza. Solo que, en lugar de estar "arreglado", hubiera sido más apropiado decir que su cabello estaba "atado", "amarrado" o "levantado", y la forma de la cosa que se suponía que era el moño se parecía mucho más a una silueta humana retorciéndose en agonía.

Pero Anna parecía satisfecha de todos modos e incluso sonrió levemente. "Está bien."

"Ni modo." Al ver la cara sonriente de Anna, Kusanagi solo pudo mostrar una sonrisa cansada y entrar al bar. Totsuka siguió a Kusanagi, llevando a Anna de la mano.

"Heey, quien sea que sea libre, ayude a llevar el puesto de muñecas adentro. Traigan las muñecas primero, luego doblen el soporte... Oh, Kamamoto. Ese arroz de sushi se ve muy sabroso."

"¡Jeje, el sabor está garantizado, Kusanagi-san!"

"¿Qué demonios...? ¡¿Quién fue?! ¿Quién compró este sake?"

"Tomé este porque no me gusta el sake dulce."

"Entonces, ¿eras tú, Chitose? ¡Hoy es el día en que se supone que debes desear a Anna un crecimiento saludable! ¡Ni pienses en beber hoy!"

"¡Saludos! ¡Compré el pastel para el Festival de Muñecas!"

"Oh, Shouhei. Buen trabajo. ¿Bandou no está contigo?"

"San-chan dijo que iba a comprar galletas, aperitivos y cosas así."

"... ¿Qué tipo de fiesta cree que vamos a tener...?"

Mientras Kusanagi estaba ocupado manejando los preparativos para la fiesta, Fujishima y Eric estaban trayendo las muñecas una por una. Eric curiosamente miró a las muñecas mientras Fujishima le explicaba sobre el Festival de Muñecas.

Cuando Totsuka junto con Dewa apartaron la mesa para hacer espacio para colocar el soporte de la muñeca, Totsuka llamó a Suoh, que estaba más lejos y no parecía muy feliz. "Rey, ¿qué pasa con la cara larga?"

"...El atuendo de Anna, debes rehacerlo."

"¡Jajaja! Sin embargo, Anna parece contenta con la forma en que está. ¡Es un nuevo estilo original antes de los tiempos!"

Yata de alguna manera no tenía nada que hacer excepto mirar a sus compañeros de grupo de aspecto alegre cuando Anna lo encontró con sus ojos de repente. Levantando el dobladillo de su kimono para no pisarlo, rápidamente trotó hacia donde estaba Yata y lo llamó por su nombre. "Misaki."

A Yata no le gustaba su nombre, pero cuando escuchó a Anna decirlo con su voz clara y tranquila, curiosamente, no le sonó tan mal a los oídos.

"Gracias."

Yata ya había aprendido a sentir los altibajos de las emociones reservadas de Anna, por lo que supo de inmediato que esas palabras de gratitud habían sido dichas con sincera alegría. Se frotó el espacio debajo de la nariz sintiendo algo incómodo y cosquilleante.

"Feliz... Festival de Muñecas." Murmuró mientras trataba de recordar si eso era lo correcto para decir el día del Festival de Muñecas.

**Notas:**

\*El Festival de Muñecas (Hinamatsuri) o el Día de las Niñas es un día para orar por el crecimiento y la felicidad de las niñas; es celebrado el 3 de marzo.

\*“A~ re~” (o allez) es un disco rotativo en el que uno se para y gira para envolver el obi alrededor de uno mismo.